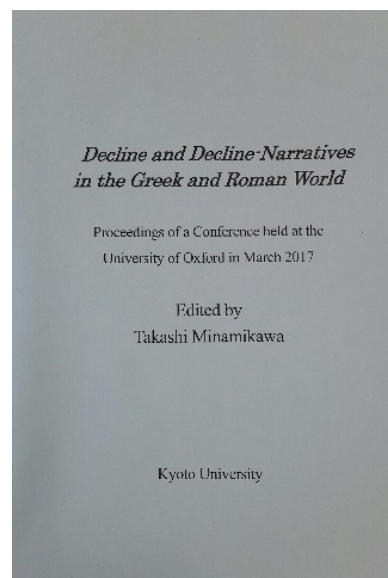


Takashi MINAMIKAWA (ed.): *Decline and Decline-Narratives in the Greek and Roman World*, Kyoto, Kyoto University, 2017, 129 pp., ISBN: 978-4-9901929-3-8.

Carlos Heredia Chimeno
JSPSFellow (Kyoto Prefectural University)

El *declive* como puerta a la reflexión

Takashi Minamikawa, *Professor* de Historia Europea de la Universidad de Kioto, edita un volumen dedicado al declive y a las narrativas del declive en el mundo clásico, recogiendo las contribuciones realizadas en un congreso internacional que tuvo lugar en el Wolfson Collage, Oxford, los días 20 y 21 de marzo del año 2017, de cuyo título bebe la presente obra. El espíritu de la problemática abordada queda manifestado en el prólogo (pp. xiii-xv), pues el propio Minamikawa explica cómo él mismo ha podido observar, a lo largo de las décadas, cambios cruciales en el paradigma interpretativo en relación con períodos tan relevantes como el del fin del mundo romano. De hecho, las perspectivas vinculadas al declive han dado pasado a argumentos conectados con el concepto de transformación (p. xiii).



Pero la problemática del declive esconde, en realidad, las dificultades con las que se encuentra cualquier investigador del pasado. Así, el trabajo científico se topa con fuentes primarias que interpretan su presente mediante códigos positivos o negativos, de éxito o de declive, que a su vez influyen a las generaciones venideras y a la trascendencia de las experiencias contadas, todo ello bajo el paraguas de auténticas narrativas parcializadas. Un hecho que puede acabar calando en el investigador que, aunque logre superar la subjetividad de sus fuentes, no deja de estar condicionado por su presente, que también puede ser interpretado bajo parámetros de declive, lo que indudablemente afecta al resultado científico. Por tanto, el objeto de estudio del trabajo editado por Minamikawa es cuanto menos complejo, mostrándose necesario en cuanto permite reflexionar sobre los condicionantes existentes a la hora de interpretar el pasado histórico.

De este modo, y para abordar la problemática, la obra se divide en tres grandes bloques. En un primer momento, se estudia la interpretación que del pasado se realiza en nuestro presente, precisamente abordando una problemática historiográfica clave: ¿Es el declive que transmiten nuestras fuentes verídico? ¿O es solo una perspectiva? ¿Hasta qué punto el presente afecta directamente a nuestra interpretación del pasado? Para responder a estas cuestiones, Asako Kurihara, profesora de la Universidad de Osaka, se fija en tres grandes planteamientos (pp. 3-6). El primero, que los condicionantes previos del historiador afectan a su investigación, como *creerse* el éxito de Pericles o la decadencia del siglo IV a.C. El segundo, que las narrativas del declive son una amalgama de percepciones contemporáneas a los hechos y visiones historiográficas posteriores. Y, finalmente, Kurihara subraya necesidad de aceptar la imposibilidad de separar

estas perspectivas de la época de la que son fruto (p. 3). Por tanto, se abordan una serie de reflexiones que dan pie a las tres contribuciones del primer bloque: una revisión del declive griego en el siglo XXI, por Takeo Hasegawa, de la Universidad de Kamakura (pp. 7-18); un análisis de las actitudes del declive en época helenística, por Aneurin Ellis-Evans, de la Universidad de Oxford (pp. 19-28); y finalmente un estudio de las técnicas literarias en relación con el declive romano, por Richard Flower, de la Universidad de Exeter (pp. 29-38). Como colofón, se añaden los comentarios finales de Bryan Ward-Perkins (p. 39), que llega a conclusiones muy sugerentes: el declive del mundo griego y romano tiene paralelismos claros, pero también diferencias, en cuanto el primero supone el fin de su hegemonía cultural, no ocurriendo así con el segundo, pues el fin del Imperio trae consigo una mayor concienciación de pertenecer a la idea de Roma. Ciertamente, tal y como Ward-Perkins subraya, en estas perspectivas de declive se esconde una fascinación por el ocaso de grandes formas de organización humana (p. 39).

En un segundo momento, la obra de Minamikawa se centra en la construcción de las narrativas del declive en la propia Antigüedad. Así, en la introducción al bloque (pp. 43-44), Takuji Abe, profesor de la Universidad de la Prefectura de Kioto, subraya la naturaleza de unos constructos que se refieren a todas aquellas perspectivas que explican el pasado en base a lo negativo y a lo decadente, generándose que el relato histórico quede distorsionado, existiendo una inconsistencia entre lo imaginado y lo real (p. 43). El análisis de dichas narrativas del declive se solventa con tres aportaciones. La primera, de Kota Hishimoto, investigador de la *Japan Society for the Promotion of Science*, en la que se analiza el declive que hay detrás del éxito de Roma, como ocurre con la *koiné* aquea (pp. 45-60); la segunda, abordando la ausencia de declive en el discurso tardo-romano, realizado por Masahiro Nishimura, profesor de la Universidad de Ryukoku (pp. 61-68); y la tercera, de Mischa Meier, profesora de la Universidad de Tübingen, que se acerca a dos ejemplos concretos de declive propios de la Antigüedad tardía (69-80). Finalmente, los comentarios parten de Katherine Clarke (pp. 81-84), que pueden resumirse en sus ilustrativas palabras: “historiography and history may move in different directions, with the reality being very different from its literary representation” (p. 81).

Por último, el tercer bloque trata con estudios comparativos, con el fin de reflexionar acerca del declive. De este modo, introducida por Takashi Fujii, de la Universidad Kwansai Gakuin (pp. 87-88), la problemática centra su atención en tres contribuciones más: el análisis del seguimiento republicano y monárquico en relación con la caída de Roma, de John Weisweiler, profesor de la Universidad de Maryland (pp. 89-104); una comparativa entre el fin de Roma y del Imperio Chino, por Fuminori Inoue, de la Universidad de Waseda (pp. 105-114); y un novedoso acercamiento a la narrativa arqueológica y cómo ésta puede llegar a describir el colapso de sociedades complejas, realizada por Greg Woolf, de la Universidad de Londres (pp. 115-124). Finalmente, el colofón del tercer bloque parte de Charlotte Roueché, del King’s College de Londres, que advierte del uso instrumental del pasado y de la necesidad de reflexionar sobre las problemáticas planteadas (pp. 125-129).

Por tanto, la obra editada por Takashi Minamikawa trata con problemáticas inherentes en el estudio del pasado, de la que la reflexión se hace totalmente necesaria, y que se muestran útil para cualquier investigador, incluso aunque no esté familiarizado con el estudio de la Antigüedad. De este modo, la escuela nipona demuestra su potencial y va más allá de simples datos históricos, problemáticas concretas o debates terminológicos. El equipo reunido por Minamikawa aborda grandes temas en torno a los cuales la reflexión y la filosofía de la historia se

hacen totalmente necesarios, permitiendo con sus ideas ampliar el espectro de estudios y aproximaciones posibles. *Decline and Decline-Narratives in the Greek and Roman World* es un estimulante ejercicio intelectual que abre muchísimas puertas en el estudio del pasado, desde trabajos historiográficos de fuentes primarias y secundarias, hasta aproximaciones arqueológicas o de comparativa histórica. Se trata de una completa reflexión que permite su adaptación a mundos tan dispares como el económico, el político, el social e incluso el militar. De hecho, el debate en relación con el declive es inherente y necesario para abrir nuevas perspectivas en mundos como el de la Historia Militar. La escuela nipona permite, con obras como la expuesta, continuar con desarrollos interpretativos como los que vieron nacer la propia *Revista de Historia Militar* (RUHM).